

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
FACULTAD DE FILOLOGIA

## REVISTA DE FILOLOGIA

REDUCCION DE /s/ Y /n/ EN EL ESPAÑOL ISLEÑO  
DE LUISIANA: VESTIGIOS DEL ESPAÑOL CANARIO  
EN NORTEAMERICA

John M. Lipski  
*University of Houston*

4

1985

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES

# REDUCCION DE /s/ Y /n/ EN EL ESPAÑOL ISLEÑO DE LUISIANA: VESTIGIOS DEL ESPAÑOL CANARIO EN NORTEAMERICA

John M. Lipski  
University of Houston

Muchos dialectos del español a través del mundo exhiben elementos arcaicos, que reflejan el lenguaje de siglos pasados, desaparecido hace mucho en el habla culta urbana de los países hispánicos. Estos dialectos suelen manifestarse en los ámbitos rurales, que por razón de su marginación geográfica y social no han absorbido los cambios que han afectado el idioma español a nivel general, y ofrecen una manera indirecta de reconstruir las etapas lingüísticas anteriores que han sido borradas del lenguaje metropolitano. Entre los dialectos aislados y por lo tanto arcaizantes del español, uno de los más curiosos es el habla de los *isleños* del estado de Luisiana, Estados Unidos, caso único de la supervivencia del español canario en Norteamérica. Como es bien sabido, la mayoría de los *isleños* son descendientes de emigrantes canarios que arribaron al territorio español de Luisiana hacia fines del siglo XVIII; al pasar este territorio a manos francesas y posteriormente estadounidenses, los *isleños* apenas cambiaron su manera de vivir, debido al aislamiento de la región que habitaban, y la falta de interés de los varios gobiernos por integrar a las poblaciones rezagadas de Luisiana<sup>1</sup>. Después de la primera ola de emigración canaria, terminada en 1797, cesó casi por completo la llegada programada de ciudadanos españoles a la pantanosa parroquia de San Bernardo, aunque el puerto de Nueva Orleans seguía atrayendo hacia sí a viajeros y aventureros de todo el mundo, y es lógico que algunos españoles se hayan agregado al pueblo *isleño* de aquel entonces. Durante las últimas décadas del siglo pasado, llegaron a San Bernardo uno que otro marinero español, quienes habían conocido a los *isleños* en Nueva Orleans y, fascinados por la existencia de este núcleo de compatriotas insospechados, hicieron causa común con los descendientes de canarios. En total, fueron relativamente pocos los españoles que engrosaron las filas de los *isleños* de los siglos XIX y XX, y todos

se adaptaron a la vida de este grupo, dejando para siempre las costumbres gallegas y andaluzas, siendo éstas las regiones más representadas entre los españoles llegados a San Bernardo en el último siglo. Tan absoluto era el aislamiento de la parroquia de San Bernardo, un mundo aparte a escasos kilómetros de Nueva Orleans, y tan tenaces eran los vínculos culturales con el archipiélago canario, que hasta la penúltima generación de *isleños*, éstos se creían españoles, y muchos no sabían, hasta llegar a la adolescencia y salir de pesca, que eran ciudadanos de los Estados Unidos, cuyo idioma oficial y casi único era el inglés. Todavía existe esta última generación, septuagenaria y octogenaria en su gran mayoría, y aunque la juventud *isleña* ya está plenamente integrada a la vida nacional desde la II Guerra Mundial, los viejos todavía se refieren a los norteamericanos no *isleños* como *extranjeros*, *americanos* y, aún más, como *el gobierno*. En las últimas dos generaciones, se ha efectuado una profunda transformación lingüística del español al inglés como idioma predominante entre los *isleños*, debido a varios factores: el servicio militar prestado por muchos *isleños* durante la II Guerra Mundial, la apertura de carreteras y mejoradas vías de comunicación entre San Bernardo y la *villa* de Nueva Orleans, la construcción de escuelas y otras facilidades de educación pública, y los devastadores huracanes que azotaron la región en décadas pasadas, ocasionando un éxodo masivo que dispersó a los *isleños* por todo el estado. En la actualidad, aunque los *isleños* étnicos se calculan en unos 40.000, los que todavía hablan el español son menos, tal vez 500 personas de las cuales ninguna tiene menos de 50 años. El español que hablan es arcaico en grado sumo, salpicado de elementos léxicos derivados del criollo francés de Luisiana, y muestra las señas del abandono y la falta de contacto con otros pueblos de habla hispana que ha sufrido durante varias generaciones. Durante la década de 1920, algunos *isleños* se dedicaban al contrabando de aguardiente, efectuando viajes a Cuba para satisfacer el mercado clandestino en Estados Unidos, pero fuera de estos pequeños roces con un vecino pueblo hispanico, que no han de haber dejado profundas huellas lingüísticas en el habla de los *isleños*, este dialecto puede considerarse como continuación legítima del español canario de hace casi dos siglos, tal vez ligeramente modificado por la infiltración de algunos elementos lingüísticos peninsulares a raíz de la presencia de españoles en la sociedad *isleña* poscolonial. Entre éstos podemos plantear la pérdida casi total, en el español *isleño*, del fonema palatal lateral /l/, que todavía se encuentra en la mayoría de los dialectos canarios contemporáneos, sobre todo en las zonas rurales, pero que ha desaparecido del habla de grandes zonas de la España peninsular.

El único estudio detallado del habla de los *isleños* fue llevado a cabo en la década de 1940<sup>2</sup>, y hasta hace muy poco, el dialecto no había vuelto

a figurar en las investigaciones lingüísticas del español norteamericano. Por lo tanto, es imprescindible la actualización de los datos sobre el dialecto de los *isleños*, y la evaluación de este enclave lingüístico como variante fosilizada del español canario de antaño. El presente estudio va dirigido hacia un aspecto clave del español de Luisiana, los procesos fonológicos que afectan a los fonemas /s/ y /n/. Son estos los fonemas que más se prestan a la formación de isoglosas dialectales, y representan las variables de mayor importancia en la dialectología hispánica y en sus consecuencias para la teoría fonológica.

Para los fines del análisis que va a continuación, he aprovechado los materiales lingüísticos recogidos durante una larga estancia en Canarias en 1983, durante la cual me fue posible recorrer las siete islas y obtener una gran cantidad de muestras grabadas del habla canaria en todos sus aspectos<sup>3</sup>. Los datos sobre los *isleños* provienen de las numerosas visitas que he llevado a cabo al vecino estado de Luisiana, al acogedor pueblo de los *isleños*, y de los materiales grabados en aquellas ocasiones<sup>4</sup>.

La reducción de /s/ final de sílaba y final de palabra es un proceso que afecta, en cierta medida, a casi todos los dialectos del español, y que tiene arraigo especial en Andalucía y Extremadura, Canarias y la región caribeña de Hispanoamérica. Es precisamente la distribución de estas variantes reducidas de /s/, /l/, /r/ y /d/ lo que ha dado ímpetu a las consabidas teorías del "andalucismo" del español americano/caribeño, pero faltan aún datos precisos sobre las fechas de aparición de los procesos de reducción fonológica en el español peninsular y canario. Existe evidencia indirecta que sugiere un origen bastante temprano para la reducción de /s/ final de sílaba en el español andaluz, tal vez ya en el siglo XVI, y algunos núcleos arcaizantes del español americano, que remontan al primer siglo de la conquista, dan evidencia de una debilitación incipiente de /s/, aunque es probable que en el tiempo transcurrido desde entonces haya habido una ampliación de esta evolución fonológica natural, aun sin contacto prolongado con los dialectos peninsulares<sup>4</sup>. El caso del español canario ofrece más incógnitas, pues el lenguaje insular es extraordinariamente matizado, la variación regional es notable aun en la actualidad, y la cantidad de zonas arcaizantes, sobre todo en El Hierro y La Gomera pero también en unos poblados interiores de las demás islas, sugiere una evolución espontánea de muchos procesos fonológicos, que difícilmente caben en un modelo de difusión radial. Es por esta razón que el habla de los *isleños* de Luisiana tiene importancia especial para la dialectología canaria, pues permite la reconstrucción parcial del conjunto dialectal insular de hace casi 200 años, teniendo en cuenta siempre la inevitable dispersión de variantes ocasionada por el abandono lingüístico y cultural de los *isleños*. En el español *isleño*, el fonema /s/ sufre una fuerte reducción en posición final de

Cuadro I: Comportamiento de /s/ en unos dialectos del español (%)

/sC/			/s #C/			/s##/			/s #V̂/			/s/ #V̂		
[s]	[h]	[Ø]	[s]	[h]	[Ø]	[s]	[h]	[Ø]	[s]	[h]	[Ø]	[s]	[h]	[Ø]
<i>Isleño</i>														
11	76	13	3	62	35	4	11	85	49	30	21	10	57	33
<i>Fuerteventura (rural)</i>														
3	82	15	0	88	12	0	17	83	53	46	1	1	92	7
<i>La Gomera (rural)</i>														
5	93	2	2	94	4	11	12	77	84	11	5	4	93	3
<i>Gran Canaria (rural)</i>														
0	88	12	0	87	13	0	11	88	73	21	6	0	94	6
<i>El Hierro (rural)</i>														
46	54	0	15	84	1	70	16	14	89	9	2	13	87	0
<i>Lanzarote (rural)</i>														
7	82	11	0	83	17	0	20	80	74	24	2	3	80	17
<i>La Palma (rural)</i>														
3	89	8	1	93	6	2	18	80	48	52	0	3	94	3
<i>Tenerife (rural)</i>														
2	66	32	0	90	10	3	19	78	84	16	0	3	87	10
<i>Sevilla</i>														
0	95	5	0	91	9	5	2	93	69	10	21	1	46	54
<i>Granada</i>														
0	82	18	0	85	15	1	2	97	0	15	85	2	50	48
<i>Cuba</i>														
3	97	0	2	75	23	61	13	26	48	28	25	10	53	27
<i>República Dominicana</i>														
8	17	75	5	25	70	36	10	54	50	5	45	17	22	61
<i>Panamá</i>														
2	89	9	1	82	17	25	6	69	69	17	14	2	39	59
<i>Puerto Rico</i>														
3	92	5	4	69	27	46	22	32	45	32	23	16	53	31
<i>Venezuela</i>														
7	40	53	3	47	50	38	16	46	57	26	17	15	52	33

C = consonante; # = contorno de palabra; ## = contorno de frase; V̂ = vocal tónica; V̂ = vocal átona

sílaba y final de palabra, igual que en el archipiélago canario. En posición preconsonántica, la realización fonética suele ser una ligera aspiración [h], mientras que en posición final absoluta predomina el cero fonético. En contextos prevocálicos finales de palabra (*los amigos*), el español *isleño* prefiere el cero fonético, mientras que en la mayoría de los dialectos caribeños y canarios, es la variante aspirada la que más se halla en este contexto. Sin embargo, a pesar de la reducción general de /s/ en el español *isleño*, se conserva la variante sibilante [s] con una frecuencia que no se puede deber al azar. El cuadro I presenta los datos comparativos sobre el comportamiento de /s/ en el dialecto *isleño*, en varios dialectos rurales canarios, y de algunos dialectos claves de España e Hispanoamérica<sup>6</sup>.

Los datos procedentes del dialecto *isleño* se parecen a los dialectos más arcaicos de las Islas Canarias, en lo que respecta a la realización de /s/, pues las tasas de retención de [s] son superiores a las que caracterizan los dialectos canarios más evolucionados. Lamentablemente, no contamos con datos demográficos que permitan verificar con certeza las islas de origen de la mayoría de las familias *isleñas*, pero entre las pocas familias que guardan recuerdos detallados de sus antepasados, se destacan las islas de Gran Canaria y Tenerife como probable lugar de procedencia. Una extrapolación de estos datos comparativos nos conduce a la conclusión de que, en la época de la emigración canaria al estado de Luisiana, el fonema /s/ todavía retenía una articulación sibilante en algunos contextos implorivos y finales de frase, y que la extensión geográfica de la variante sibilante era mucho mayor que los pequeños enclaves del español canario contemporáneo. Cabe mencionar que entre los *isleños*, ninguno sabía leer y escribir en español (y de las generaciones anteriores, tampoco en inglés), de manera que no puede plantearse una altracorrección o influencia de la ortografía sobre la pronunciación *isleña*. Si a estas consideraciones le agregamos la probable extensión de la reducción de /s/ entre las siguientes generaciones de *isleños*, impulsada por la falta de influencia lingüística contrarrestantes, es inevitable la conclusión de que la elisión masiva de /s/ final de palabra en el español canario ha avanzado sustancialmente en los últimos dos siglos.

La velarización de /n/ final de palabra es otro fenómeno característico de muchos dialectos del español, entre ellos los de Andalucía, Extremadura, Galicia, la zona caribeña y Centroamérica. El comportamiento de /n/ final de palabra en posición prevocálica (*bien hecho*) es más variable, pues mientras que en la mayoría de los dialectos hispanoamericanos en que se velariza la /n/ final de frase, se extiende la velarización a contextos prevocálicos, en los dialectos peninsulares esta extensión es mucho menos frecuente<sup>7</sup>, aunque mis encuestas realizadas en 1983 indican que por lo menos en el ambiente urbano, la velarización de /n/ final de pala-

bra ante vocal está haciendo incursiones importantes en Andalucía y Extremadura. En el español canario, la realización de /n/ final de palabra ofrece un despliegue de variantes más amplio que en los dialectos peninsulares e hispanoamericanos, pues hay zonas que conservan la variante alveolar [n] (partes de Fuerteventura, La Palma, la mayoría de El Hierro y partes de La Gomera, etc.) y otras áreas, que geográficamente pueden representar la mayoría, en que la /n/ final de frase se velariza. En posición final de palabra ante vocal, es mucho menos frecuente la extensión de la velarización, aunque, una vez más, en los sociolectos urbanos hemos detectado una extensión incipiente que bien puede ampliar su radio sociolingüístico en las próximas generaciones. En el cuadro 2 figuran unos datos sobre la realización de /n/ final de palabra en unos dialectos claves de España, Canarias, Hispanoamérica y el habla de los *isleños*<sup>8</sup>.

Estos datos muestran de forma dramática el poco desarrollo del proceso de velarización de /n/ en el dialecto *isleño*<sup>9</sup>, lo cual apunta hacia la conclusión de que a la altura de la emigración canaria a Luisiana, la velarización de /n/ apenas había iniciado su aparición en los dialectos del archipiélago canario. La presencia de numerosas zonas canarias que hoy en día desconocen la velarización de /n/ confirma esta hipótesis, y subraya la naturaleza legítimamente arcaizante del lenguaje *isleño*, y su condición de antecesor del habla canaria actual.

Los datos presentados en los párrafos anteriores demuestran de una forma incontestable el aspecto arcaizante del dialecto *isleño*, en lo que respecta a la pronunciación de /s/ y /n/. El estudio comparativo del dialecto *isleño* y de las variantes contemporáneas del español canario revelan que la reducción masiva de /s/ todavía no se había extendido por todo el archipiélago canario para fines del siglo XVIII, sino que se caracterizaba por un estado de evolución menos avanzado, semejante a las tasas de reducción de algunos dialectos centroamericanos. Asimismo, la velarización de /n/ final de palabra, proceso que aún hoy en día no abarca toda la zona canaria, apenas habría iniciado su trayectoria en la época de la emigración canaria a Luisiana. Huelga decir que hacen falta más estudios de índole comparativa para formular conclusiones definitivas sobre el desarrollo del español canario, y el impacto del dialecto *isleño* sobre la dialectología hispánica. Creo haber demostrado, sin embargo, la importancia indiscutible del español de Luisiana para los estudios diacrónicos del español, y la urgencia de evaluar los materiales *isleños* antes de que desaparezca por completo este último vestigio lingüístico de la presencia española en Norteamérica.

Cuadro II: /n/ final de palabra en unos dialectos del español (5)

Dialecto	/n/			/n/ V		
	[n]	[ŋ]	[o]	[n]	[ŋ]	[o]
<b>Isleño</b>	82	2	16	94	0	6
Fuerteventura (Pto. Rosario)	30	54	16	50	37	13
Fuerteventura (rural)	17	26	57	56	21	23
La Gomera (S. Sebastián)	27	51	22	55	34	11
La Gomera (rural)	49	18	33	80	11	9
Las Palmas de G.C.	18	49	33	54	34	12
G. Canaria (rural)	29	29	42	73	10	17
El Hierro (Valverde)	71	5	24	96	0	4
Lanzarote (Arrecife)	39	32	29	57	17	26
Lanzarote (rural)	31	8	61	76	4	20
La Palma (S. Cruz)	3	63	34	55	23	22
La Palma (rural)	34	32	32	61	18	21
S. Cruz de Tenerife	13	51	36	63	19	18
Tenerife (rural)	36	35	29	63	26	11
Cáceres	0	65	35	21	51	28
Sevilla	2	42	36	40	38	22
Granada	0	77	23	48	35	17
Cuba	8	54	38	3	59	38
Panamá	1	88	11	5	80	15
Puerto Rico	22	69	9	8	79	13
Venezuela	1	86	13	13	72	15

/n/##= final de frase (*muy bien*)

/n/ # V = final de palabra prevocalica (*bien hecho*)

#### Notas

1. Raymond Mac Curdy, *The Spanish Dialect of St. Bernard Parish, Louisiana* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1950); José Montero de Pedro, *Españoles en Nueva Orleans y Luisiana* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1979); Joseph Guillotte, *Masters of the marsh: an Introduction to the Ethnography of the Isleños of Lower St. Bernard Parish, Louisiana* (Nueva Orleans: Universidad de Nueva Orleans, 1982); Samuel Armistead, "Romances tradicionales entre los hispanohablantes del estado de Luisiana", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 27 (1978), 39-56; "Más romances de Luisiana", *NRFH*, 32 (1983), 41-54.

2. Mac Curdy, op. cit.
3. La recolección de datos se llevó a cabo bajo el patrocinio de una beca Fulbright, administrada por el Comité Conjunto Hispano-Norteamericano. Quiero expresar mi agradecimiento especial a las siguientes personas, sin cuya ayuda generosa y desinteresada el éxito del programa de estudios no se habría logrado. Orientación inicial; Dr. Manuel Alvar, de la Universidad Complutense; Dr. Ramón Trujillo, de la Universidad de La Laguna; D. Alfonso Armas, de la Casa de Colón de Las Palmas. Ayuda material en la recolección de materiales; Prof. Manuel Almeida, Prof. Antonio Lorenzo Ramos, Prof. Marcial Morera, Prof. Gonzalo Ortega, D.ª Lydia García, todos de la Universidad de La Laguna; D. Virgilio Brito, de Hermigua, La Gomera; D.ª Alvarita Padrón, de Valverde, El Hierro, D. Juan Brito, del Cabildo de Lanzarote. D.ª Alicia Navarro, de la Casa de la Cultura, Pto. Rosario de Fuerteventura. Por supuesto, extendiendo el agradecimiento a los centenares de canarios de toda condición, que colaboraron en las encuestas llevadas sobre el terreno.
4. Entre los destacados *isleños* que han brindado su valiosa ayuda para asegurar el éxito de la investigación, sobresalen los siguientes: D. Frank Fernández, historiador de los *isleños*; D. Irván Pérez, cantador de décimas; D. Rogelio López; D.ª Antonia González, directora del museo *isleño* del parque nacional de Chalmette.
5. Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española* (Madrid: Gredos, 1980, 9.ª ed.); Peter Boyd-Bowman, "A sample of sixteenth century «Caribbean» Spanish phonology", en W. Milan, J. Stacek, J. Zamora, eds., 1974 *Colloquium a on Spanish and Portuguese Linguistics* (Washington: Georgetown University, 1975), págs. 1-11; Maximiliano Jiménez Sabater, *Más datos sobre el español de Santo Domingo* (Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1975), págs. 34-35; Manuel Alvar, *Teoría lingüística de las regiones* (Barcelona: Planeta/Universidad Complutense, 1975).
6. Los datos sobre el español peninsular y canario fueron recogidos en 1983; para cada dialecto, fueron entrevistados diez personas, y las entrevistas duraban un promedio de 30 minutos. Los datos canarios figuran en mi trabajo *Procesos fonéticos y fonológicos en el español de Fuerteventura*, de próxima publicación. Los datos hispanoamericanos fueron recogidos de acuerdo con los mismos criterios, y aparecen en los siguientes trabajos: "La norma culta y la norma radiofónica: /s/ y /n/ en español", *Language Problems and Language Planning*, 7 (1983), 239-62; "On the weakening of /s/ in Latin American Spanish", *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik*, 51 (1984), 31-43; "/s/ in Central American Spanish", *Hispania*, 68 (1985), 143-149; "Reducción de /s/ en el español de Honduras". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 32 (1983) 272-288. Los siguientes estudios fueron utilizados para verificar los datos recogidos personalmente: Orlando Alba, "Función del acento en el proceso de elisión de /s/ en la República Dominicana", en O. Alba, ed., *El español del Caribe* (Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 1982), págs. 15-26; Henrietta Cedergren, "En torno a la variación de /s/ final de sílaba en Panamá", en H. López Morales, ed., *Corrientes actuales en la dialectología del Caribe hispánico* (Rio Piedras: Ed. Universitaria, 1978), págs. 35-50; Rafael Núñez Cedeño, *La fonología moderna y el español de Santo Domingo* (Santo Domingo: Ed. Taller, 1980); Tracy Terrell, "Aspiración y elisión de /s/ en el español porteño", *Anuario de Letras*, 16 (1978), 45-66; "Final /s/ in Cuban Spanish", *Hispania*, 62 (1979), 599-612; "Constraints on the aspiration and deletion of final /s/ in Cuba and Puerto Rico", *Revista Bilingüe*, 4 (1977), 35-51.
7. Manuel Alvar, *El español hablado en Tenerife* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959); *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria* (Las Palmas: Excmo. Cabildo Insular, 1972); Manuel Álvarez Nazario, *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico* (San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1971).

8. Los datos provienen de las mismas fuentes indicadas en la nota 6; además, fueron consultados los siguientes estudios: Tracy Terrell, "La nasal implosiva y final en el español de Cuba", *Anuario de Letras*, 13 (257-71); Shana Poplack, "Sobre la elisión y la ambigüedad en el español puertorriqueño; el caso de la /n / verbal", *Boletín de La Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 7:2 (1979), 129-43; Humberto López Morales, "Velarización de /n/ en el español de Puerto Rico", *Lingüística Española Actual*, 2 (1980), 203-217.
9. Mac Curdy, op. cit., pág. 38, indica que la velarización de /n/ final de palabra era corriente en el habla de los *isleños*, después de vocales posteriores. Nuestros datos no confirman estas observaciones, a pesar de haber entrevistado a sujetos que contaban con casi cien años, quienes habían sido entrevistados por el propio Mac Curdy.